

Un panorama desolador

INFORME “ESTADO DE LA CULTURA EN ESPAÑA”

José Manuel Rambla



Hubo un tiempo en que algunos se vanagloriaban de echar mano de su pistola cuando oían la palabra cultura. Ha pasado mucho desde entonces, pero en este país continúa siendo habitual para algunos seguir llevándose la mano a la pistola cuando escuchan la dichosa palabra, aunque hoy en lugar de un arma de fuego esa pistola venga cargada de indiferencia y desprecio. Así parece atestiguarlo el informe de la Fundación Alternativas sobre el Estado de la Cultura 2017 en España. El estudio fue presentado en el IVAM por la Associació Ciutadania i Comunicació, en un acto que contó con la presencia de tres de sus responsables: el catedrático de Comunicación Audiovisual de la Universidad Complutense Enrique Bustamante, la directora del Observatorio de la Cultura y la Comunicación de la Fundación Alternativas, Inmaculada Ballesteros, la profesora de la Universidad Rey Juan Carlos I de Madrid, Patricia Corredor. Junto a ellos estuvieron en la mesa el director general de la Escuela Superior de Arte y Tecnología, Jaime Torres, y la ex ministra de Cultura Carmen Alborch.

El informe no puede ser más explícito. Por tercer año consecutivo, la cultura en nuestro país suspende. Y cada vez con peor nota. El más de un centenar de agentes culturales consultados

no le da más que un 4,4. Pero lo más preocupante, según los entrevistados, es que la mayor responsabilidad en este triste panorama corresponde a las administraciones públicas, las mismas que tienen el mandato de protegerla, promocionarla y difundirla. Buena muestra es el desplome del gasto público cultural que desde el inicio de la crisis económica acumula retrocesos del 38% en la administración central, del 36% en los ayuntamientos y hasta de un 48% en la comunidades autónomas.

Pero más alarmante que estos drásticos recortes es, según el trabajo, la errática política cultural, o para ser más exactos la total ausencia de dicha política que caracteriza la gestión de Mariano Rajoy. Las consecuencias son desalentadoras. Algunos de los datos son tremendos. Por ejemplo, el 48,7% de la población está excluido de la cultura. En este sentido, la variable educativa es un factor clave en esta exclusión. Pero también la precariedad, la pobreza y la desigualdad que han caracterizado tanto la crisis, como la supuesta recuperación. Cada vez son más los españoles que no pueden pagar la cultura. Si en 2008 el gasto cultural medio por habitante era de 368 euros, hoy apenas supera los 260. Esto supone un impacto grave para un sector que factura 11.968 millones de euros y da trabajo a 515.000 personas, pese a que en los últimos años la crisis se ha llevado por delante a uno 80.000 empleos. Con todo, la precariedad se ceba en este colectivo cuyos miembros se ven obli-



Carmen Alborch, Enrique Bustamante, Inmaculada Ballesteros, Patricia Corredor, J. Ignacio Pastor y Jaime Torres (Foto: García Poveda).

gados a compatibilizar la creación con otros trabajos eventuales. En este desolador panorama, las grandes perdedoras vuelven a ser las mujeres. Y es que las políticas de igualdad brillan por su ausencia.

El informe, en el que algunos echan en falta una mayor sensibilidad a la realidad plurinacional española, repasa también la situación y necesidades de los distintos sectores culturales como las artes escénicas, el audiovisual, la danza o incluso los videojuegos. Y destaca por encima de todo un elemento clave para remontar el negro panorama: su materia prima. Y es que uno de los puntos positivos del documento se centra resaltar el nivel de creación existen-

te en el país, al que los expertos no dudan en darle el aprobado con un 5,4. Pero incluso aquí se detecta un cierto retroceso respecto a informes anteriores. Ante esto, el estudio alerta sobre la necesidad de tomar medidas urgentes. Son muchas las propuestas incluidas: la aplicación de un IVA reducido para todo los sectores, el incremento de las partidas presupuestarias, la puesta en marcha de una ley de mecenazgo eficaz, la promulgación de un Estatuto del Creador, la revisión de la Ley del Audiovisual o la recuperación de un Ministerio de Cultura independiente. Pero por encima de todas, los responsables del estudio destacan la necesidad de un gran pacto de estado sobre la Cultura que supere la actual deriva que caracteriza la política cultural. Por desgracia, el pesimismo al respecto es abrumador.